

ESO QUE YO SOY. ENTREVISTA A CLAUDE LEVI-STRAUSS.

Claude Levi-Strauss

Entrevista publicada por el *Nouvel Observateur*. Nos. 815 y 816.
París, 1980.

Traducción: *Ximena Pachón C.*, 1980

le Nouvel Observateur. Su obra inspira una especie de respeto, mejor de temor, por su equilibrio, la fuerza de su concepción, que impresiona a todos sus contemporáneos. Este prestigio, logrado en vida, no lo inquieta?

Claude Levi-Strauss. Yo admito el temor, porque yo he escrito libros muy grandes y muy austeros que, dentro de áreas tales como la del parentesco y de la mitología, se basan en la descripción y análisis de hechos tomados de sociedades lejanas sobre las cuales el lector culto no tiene una idea precisa. Por lo tanto, se requiere un gran esfuerzo para saltar de un pueblo a otro, para tratar de integrar lo que yo ahí digo, y sobretodo, concebir que ellos no se encuentran dentro de un “caos”, bajo la etiqueta común de sociedades “primitivas” o “arcaicas”. Estos términos discutibles se han usado comúnmente para designar toda clase de vida social que hasta una época reciente y posiblemente aún, se han mantenido sin conocer la escritura, o haciendo de esta un uso limitado.

Si bien este criterio es esencial, no debe ocultar el hecho de que las sociedades a las cuales se aplique, pueden diferenciarse tanto la una de la otra, como cada una de ellas difiera de la nuestra. Aquellos que se interesan en la entología deben por lo tanto plegarse a una gimnasia que entre más elaborada, más reproducirá necesariamente —pero abreviado y de forma, por así decir acelerada— el trabajo del comprador, que reposa no solamente sobre su propia experiencia, limitada a algunas sociedades, sino sobre miles de libros y de artículos, relativos a otras sociedades sobre las cuales no existe un conocimiento de primera mano.

Yo añado que las prácticas, las costumbres y las creencias de cada una de estas sociedades, son indisociables de su posición en el mundo de las características particulares del medio geográfico, zoológico, botánico, que ellas explotan de una manera que le es propia y que es el resultado de su estructura presente y de su pasado histórico. Para poner todo esto en perspectiva, no es suficiente el referirse a descripciones entográficas, es necesario además, movilizar toda clase de conocimientos, desde la astronomía hasta las clasificaciones animales o vegetales.

Tomado dentro de este torbellino de astros, de costelaciones, de pueblos, de animales, de plantas, de formas de organización social, de ritos y de mitos, el lector experimenta una especie de vértigo y puede sentirse desanimado...

N. O. Nuestra pregunta no se refería al respeto o al temor que el conocimiento etnográfico podía inspirar por su complejidad. Nosotros pensamos sobretodo en el respeto y el temor que inspira *su obra*...

Claude Levi-Strauss. Yo confieso que sobre esto no encuentro ninguna huella. Un instituto americano de documentación ha publicado recientemente estadísticas que muestran que entre 1969 y 1977 yo he sido el etnólogo más citado en el mundo. Tengo mis razones para creer que estas citas fueron a menudo más críticas que elogiosas. En Francia, especialmente, me parece que el espontaneísmo de moda, el regreso al sujeto, manifiestos desde 1968, están en oposición con aquello que yo he tratado de hacer.

Más que por un prestigio que yo acabo de decirlo, no existe, es pues por un desinterés creciente respecto a mi obra que yo podría —retorno otra vez uno de sus términos— estar inquieto. Me siento aliviado por el hecho de que no se vea más en el estructuralismo —como se hizo en un momento— la filosofía de una época y que se haya renunciado a esperar de él yo no se que mensaje. Esto es lo que era insoportable, porque había que estar constantemente tratando de disipar malentendidos.

Más vale proseguir discretamente un trabajo artesanal, tratar de resolver no los grandes problemas del destino del hombre o del futuro de las sociedades, sino las pequeñas dificultades a menudo desprovistas de interés actual, seleccionadas porque uno cree poderlas tratar de forma un poco más rigurosa, a las que no llegan las llamadas ciencias humanas por enfrentarse a un conjunto de problemas muy complicados, y con la esperanza de contribuir —pero a largo plazo— a una mejor comprensión de los mecanismos de la vida social y del funcionamiento del espíritu humano.

N. O. Usted piensa entonces que el fin del reino de los “maestros pensadores” y de los oráculos del humanismo —reemplazados por el trabajo parcelario del técnico en ciencias humanas— ha sido y es una buena cosa dentro del orden del debate intelectual?

Claude Levi-Strauss. Lo que es chocante, irritante es que se transforme al artesano —yo prefiero esta palabra a la del técnico— en maestro pensador. Esto quiere decir que no veo ningún inconveniente en que existan maestros pensadores. Sartre era uno de ellos, yo no lo soy. Eso es todo.

N. O. Personalmente usted no experimenta ninguna nostalgia sobre estos pensamientos globalizantes y productores de “concepciones del mundo”?

C. Levi-Strauss. Yo tengo como todo el mundo, necesidad de maestros pensadores. Digamos que yo escogí los míos del siglo XVIII o aún, del siglo XVII. Esto quiere decir que nuestras sociedades se han vuelto tan complejas que yo no estoy seguro de que el pensamiento teórico esté en lo sucesivo, en capacidad de dominar la inteligencia.

N. O. Volvamos a su obra: hoy en día usted encuentra dentro de ésta, libros que hubiera preferido no haber escrito? o haberlos escrito de manera diferente?

C. Levi-Strauss. Existen cosas que con el paso de los años yo hubiera escrito de otra manera. Mi primer gran libro, “Las Estructuras Elementales del Parentesco”, probablemente ha jugado un rol dentro de la historia de las ideas, ya que se ha reeditado veinte años después de su primera publicación y se ha traducido a varios idiomas. La edición inglesa es de hace apenas más de diez años. Pero contiene errores de hecho, y algunas interpretaciones me parecen hoy día dudosas, por no decir más. Si bien yo no reniego en nada de la inspiración teórica, de los principios y del método, si es cierto que un volumen considerable de conocimientos se ha acumulado después y que el libro está en muchos aspectos pasado de moda/1/.

Escrito en cuatro meses “Tristes Trópicos” contiene impropiedades de lenguaje y algunas negligencias de estilo; la “Antropología Estructural”, contiene planteamientos que me hacen hoy en día estremecer por aventurados/2/. Yo no sería capaz de escribirlos otra vez, aunque a causa, sin duda, de su carácter simplista y de su esquematismo, ellos han contribuido más que otros a impactar al lector y a divulgar mis ideas. Este género de experiencia no es probablemente excepcional pero, por mi parte, yo encuentro un poco incómodo que la reputación del libro se explique por razones que no son siempre las mejores.

En cuanto a las "Mitológicas", se le debe aclarar a todo lector de los cuatro volúmenes, que del uno al otro, el método se ha afinado y precisado. Yo considero sin embargo "El Hombre Desnudo", muy pesado ya que por temor de no lograr el objetivo de mi trabajo, condensé temas que hubieran exigido un volumen de páginas tres veces mayor. Al fin de cuentas es el tercer volumen "El Origen de las Maneras en la Mesa", el que me parece mejor logrado.

N. O. Existen por el contrario, libros que usted lamenta no haber escrito?

C. Levi-Strauss. Si, por fuera de la etnología. Durante los pocos meses que transcurrieron entre mi regreso del Brasil, Febrero de 1939, y la guerra, ya había comenzado a escribir una novela. Muy pronto, yo me sentí incapaz, por falta de imaginación concreta y por impaciencia en relación a los pocos detalles de los cuales depende el análisis de un carácter o la reconstrucción de una atmósfera. El título "Tristes Trópicos" y la descripción de un atardecer (por el que comenzaba el libro) son todo lo que de ella queda.

Me hubiera gustado sobretodo escribir piezas de teatro. El hecho de poder contar una historia por boca de aquellos que la están viviendo tiene, para mí, algo de maravilloso. Pero claro está, piezas donde los acontecimientos se desarrollen, donde se dé una trama y una intriga. Ningún género me parece tan exigente ni más estricto que el teatro (es por esto que me satisface tan poco y por lo cual no asisto a él casi nunca). Cada réplica debe servir a la acción; el tiempo muerto esta implacablemente condenado.

N. O. Cual es el tema del libro que usted está escribiendo?

C. Levi-Strauss. Por el momento y puede ser definitivamente, yo estoy hastiado de los grandes libros. Yo escribo pues algunos textos cortos, que recogeré más tarde en volúmenes. Pero en mis últimos años de actividad, es sobretodo el tiempo el que me falta. Para estar de acuerdo conmigo mismo, yo dedico desde hace cuatro años mis cursos en el College de France a una especie de vuelta al mundo por las sociedades llamadas "cognáticas" (son éstas más numerosas de lo que uno creía hace treinta o cuarenta años; dentro de éstas, al igual que en la nuestra, la línea paterna y la línea materna son puestas más o menos en la misma categoría). Yo las había dejado de lado cuando escribí "Las Estructuras Elementales del Parentesco" y durante veinte años y más dedicados a la mitología, un volumen enorme de hechos han aparecido y continúan apareciendo sobre estas sociedades. Tratar de desglosar toda esta literatura, tratar de separarlas de las interpretaciones constituye una tarea muy absorbente. También he comenzado de nuevo a viajar, y

es el Japón el que he visitado dos veces durante estos últimos tres años donde yo espero regresar, el que me ha cautivado por la imagen que me ofrece de una civilización tan profundamente extraña como aquellas que los etnólogos van a buscar al corazón de las selvas, dotada al mismo tiempo de un pasado histórico mejor testimoniado en el pasado que el nuestro y que atestigua también, dentro de diferentes terrenos, un refinamiento que nunca hemos alcanzado. Pero allí también, tengo todo por conocer y de nuevo me convierto en un estudiante.

En fin yo no le ocultaré que durante el tiempo que me resta de vida, yo sería feliz de cambiar de profesión. Créo que nunca me he divertido tanto como hace diez años, dibujando un decorado para ópera, construyendo la maqueta y montándola con los tramoyistas sobre el escenario. Un poco más tarde, comenzando un trabajo del mismo tipo para una escena lírica italiana que, por otra parte la directora renunció a montar la obra a la que se me había invitado a colaborar. Existe en mí un lado manual, que no ha encontrado jamás la ocasión de satisfacer fuera de las reparaciones caseras y de esas dos ocasiones.

N. O. Usted lee lo que se escribe sobre usted, sobre sus libros?

C. Levi-Strauss. Casi nunca, salvo algunos casos en los cuales conozco personalmente y estimo el autor. Un instituto americano de bibliografía tiene al día la lista. La que publicó hace siete años contenía ya varios centenares de títulos. Yo no tendría el tiempo disponible para leer todo eso. Y una de las dos: o bien los libros y los artículos que me son favorables reposan en general, sobre mal entendidos, ellos me adjudican aquello que no he dicho o no hubiera deseado parecer decir; o bien me son hostiles y hacen testimonio de tanta ignorancia e incomprensión, que me siento indebidamente perturbado y me pregunto si eso vale la pena de ser escrito. Más vale tratar de conservar un poco la serenidad.

N. O. Por qué no le deja usted a sus lectores sino la opción entre el malentendido y la hostilidad?

C. Levi-Strauss. Mi formulación es posiblemente muy tajante. Será necesario probablemente reemplazar “una de las dos” por “la más frecuente...”.

N. O. El “clima” dentro del cual se desarrolla en Francia la investigación antropológica, le parece satisfactorio?

C. Levi-Strauss. Intelectualmente hablando, la antropología francesa se comporta muy bien. Ella es viva, activa, productiva. Dentro de muchas ramas: antropología religiosa, antropología prehistórica, e histórica, antropología económica, teoría de las reglas del matrimonio y de los sistemas de parentesco; ocupa una posición de avanzada. Aquí se desarrollan debates muy animados. Numerosos son los colegas

extranjeros que vienen a Francia, o si ya están aquí, tratan de prolongar su estadía, porque nos dicen ellos, encuentran entre nosotros un clima exitante desde el punto de vista intelectual que los estimula. Ahora el reverso de la medalla: Nosotros trabajamos en condiciones lamentables. Ahora que sería urgente enviar a terreno decenas y decenas de jóvenes investigadores para recoger a través del mundo y en la Francia misma aquello que subsiste aún de las formas de vida, de los usos, de las creencias tradicionales, nosotros no disponemos —o casi que no— de puestos para ofrecerles. Ausente de la enseñanza secundaria, presente en la superior solamente a partir de la maestría, la etnología tiene posibilidades de reclutamiento muy restringidas: algunos puestos de asistente o de maestro dentro de las universidades o de grandes establecimientos, puestos que para la mayoría, están cerrados en razón del precipitado reclutamiento que siguió 1968. Queda, prácticamente sólo, el C.N.R.S.* donde menos de diez personas son admitidos cada año dentro de cien o doscientos candidatos en general altamente calificados. En cuanto a las condiciones materiales me limitaré a un ejemplo: Los recursos del laboratorio que yo dirijo son, en francos constantes inferiores a los de hace quince años para un efectivo de investigadores que, durante este tiempo se ha duplicado. Estamos entonces, dos veces paralizados, por la falta de medios y por el estado de fatiga en que nos dejan las acrobacias administrativas que no vemos obligados de realizar.

N. O. Piensa usted, que hoy en día, un joven se hace etnólogo por las mismas razones que usted lo hizo hace cuarenta años?

C. Levi-Strauss. Las razones que me empujaron a ser etnólogo fueron, yo lo confieso, razones “impuras”: yo no estaba gustoso con la perspectiva que me ofrecía la agregación en filosofía y yo busqué la forma de salir de ahí. Es cierto que el primer año de enseñanza me había divertido. Pero, muy rápido.. en la época uno sabía, que dentro de las posibilidades de la filosofía, la etnología era una “puerta de salida”, y fue Paul Nizan, a quien yo conocía pues el se había casado con una de mis primas, quien me habló de esto un día. Me encantaba el camping, los paseos a la montaña, la vida al aire libre, entonces me decidí.

N. O. Usted ha sido el testigo —y el actor— de los principales debates intelectuales de los últimos treinta años. Cual le parece importante y cual no?

C. Levy-Strauss. En Francia, los únicos que han retenido verdaderamente mi atención son aquellos que se desarrollaron en el Centro de Royaumont, uno sobre la unidad del hombre, el segundo con la ocasión de un encuentro entre Chomsky y Piaget.

* N.T. Centro Nacional de la Investigación Científica (N.T.)

N. O. Por qué solamente estos dos debates?

C. Levi-Strauss. El debate sobre la unidad del hombre, porque fue una de las primeras tentativas a gran escala de aproximar las ciencias humanas y las ciencias naturales. El debate entre Chomsky y Piaget porque sus trabajos se refieren a aspectos que tocan muy de cerca a los míos.

N. O. Y los otros?

C. Levi-Strauss. Usted sabe, fuera de mi laboratorio y de las personas que ahí frecuento, yo vivo de forma muy aislada. Yo no estoy al corriente de lo que ocurre en otros medios intelectuales. Yo no conozco ni veo sino poca gente.

N. O. En la época de la descolonización, como etnólogo, usted hubiera podido intervenir en los debates públicos.

C. Levi-Strauss. Claro está, yo estaba fervorosamente a favor de la descolonización y de la independencia de los pueblos que estudian los etnólogos. Hoy día, yo no estoy seguro de haber tenido razón, en todo caso a todo nivel... las gentes con las cuales los etnólogos se interesan, es decir las etnias minoritarias, están hoy en día —en sociedades que, sin lugar a duda, han recobrado su verdadera nacionalidad— dentro de una situación generalmente más trágica que aquella de la época colonial. Piensen en los Montañeses de Vietnam...

N. O. Usted piensa, por ejemplo, que la penetración islámica en algunos países descolonizados de Africa ha podido tener sobre las estructuras sociales de las minorías que ustedes estudian, efectos tan “disolventes” como aquellos del catolicismo colonial?

C. Levi-Strauss. Yo soy muy ignorante en lo relativo a la historia de la penetración islámica en Africa para poderme pronunciar al respecto. Por lo que yo de esto conozco, me parece evidente que una gran religión como el Islam necesariamente ha acelerado, dentro de algunas tribus, la destrucción de prácticas y de formas de vida que nosotros los etnólogos deseamos conservar.

N. O. A la muerte de Sartre, todos aquellos que recordaban su epílogo de “Pensamiento Salvaje” esperaban su respuesta. Esta no se ha presentado. Por qué este silencio?

C. Levi-Strauss. No se trataba de un epílogo sino de su último capítulo. Yo me sentí obligado a responder a las críticas contra la Etnología y a una devaluación de su objeto, implícitas dentro de “La

Crítica de la Razón Dialéctica". No existía ninguna razón de volver a sacar todo esto al otro día de su muerte, y por otra parte, el pensamiento de Sartre me es tan extraño, que yo no sé que hubiera podido decir.

Sartre fue, sin lugar a dudas, una personalidad de envergadura excepcional; uno de los pocos de este siglo, capaz de expresarse dentro de los temas más diversos: la filosofía, el ensayo, el teatro, la novela, el periodismo. Bajo este punto de vista su obra inspira y continuará por largo tiempo inspirando la admiración y el respeto. Pero es una obra que yo no he tratado de penetrar sino por deferencia y al precio de esfuerzos repetidos.

Cuando en Diciembre de 1944, yo fui trasladado de New York a París por la Dirección General de Relaciones Culturales, Merleau-Ponty, a quien apenas conocía, me visitó en mi pequeña y oscura oficina de los Campos Eliseos, donde desempeñaba mis funciones. El tenía deseos de visitar los Estados Unidos, donde yo volvería como consejero cultural de la embajada. Hice lo posible por informarle y, desvinculado de Francia por muchos años como yo estaba, le pedí me explicara en que consistía el existencialismo. El me respondió: es una tentativa por volver a hacer de la filosofía lo que esta era en los tiempos de Platón, Descartes y Kant.

Esta ambición fue la grandeza del existencialismo, pero fue también la causa de su debilidad y yo dudo que él sobreviva. En aquellas épocas gloriosas la filosofía se encontraba más adelantada que la ciencia, y era ella la que la hacía progresar; no es sino que pensemos en Descartes y en Leibniz. Hoy en día es lo contrario: la ciencia contemporánea acrecenta cada día tan prodigiosamente sus conocimientos y transforma a tal punto nuestras formas de pensar que la reflexión filosófica no puede más que alimentarse de ella.

Mis únicas lecturas filosóficas —y digo bien filosóficas— son "Scientific American", "La Recherche", "Science", revistas a las cuales yo he querido que el Laboratorio de Antropología Social se suscribiese, además de otros libros de la misma orientación. Nada está más alejado de Sartre, quién tenía hacia la ciencia una actitud no sólo de desconfianza, sino de hostilidad, y quién luchó toda su vida por hacer de la filosofía un dominio hermético, cerrado a la ciencia. Para mí —perdóneme la expresión—, eso parece que la encerró terriblemente.

N. O. Usted se siente más cercano de Maurice Merleau-Ponty...

C. Levi-Strauss. Merleau-Ponty en efecto se interesaba mucho por los conocimientos empíricos. Además del afecto que yo tenía por su

persona, sentía una admiración por su forma de escribir —de una gracia, de una ligereza, de una suavidad sedosa— era esto lo que me acercaba a él. Pero no puedo decir que su obra leída tardíamente, me haya influenciado de alguna manera.

N. O. Si hoy en día, a usted le tocara nombrar a aquellos que más le han influenciado...

C. Levi-Strauss. Marx, Freud, Saussure, Jacobson, Benveniste, Dumézil, más algunos rudimentos de geología, botánica y zoología y una educación artística recibida dentro de una familia que tenía varios pintores.

N. O. No tenía usted en proyecto escribir un libro sobre Rosseau? Realmente a usted lo consideraban un poco como el iniciador del neo-rousseauismo que se expande hoy en día. Ese neo-rousseauismo ecologista, anti-industrias, libertario es en muchos aspectos antiestructuralista...

C. Levi-Strauss. Este proyecto del libro sobre Rousseau, es un proyecto más prestado que sostenido por mí; si yo quisiera escribir este libro debería comenzar por examinar toda la literatura concerniente a Rousseau de los últimos cuarenta años, y la perspectiva no me atrae mucho. Posiblemente algún día, haga algo sobre su estética formulada aquí y allá, en términos que de manera muy curiosa, me parecen aplicables a algunos problemas de estética contemporánea. En cuanto a eso que usted llama ni Neo-rousseauismo, si uno acepta el hecho de que "Tristes Trópicos" ha lanzado, hace un cuarto de siglo, uno de los primeros gritos de alarma ecológica, yo me siento muy poco a fin con los movimientos ecologistas actuales y mucho menos con el neo-rousseauismo de estos últimos años. El mío procede directamente de una larga compenetración con la obra de Rousseau, la otra de una corriente de ideas nacida en los Estados Unidos, que bien pronto tomaría el nombre de sociobiología, claro está antes de que la declararan "fascista", juicio ligero, con el cual, por otra parte, yo no estoy de acuerdo.

N. O. Es decir?...

C. Levi-Strauss. La determinación de las partes respectivas de lo innato y lo adquirido dentro de las conductas humanas, si eso fuese posible, constituiría un tema apasionante de investigación y, de todas formas, no deben existir aquí objetos tabú. Sin embargo esta no es la idea que inspiran los sociobiologistas, y con la que uno debe conmovirse, sino con la increíble ingenuidad con que ellos la persiguen, con los postulados de principio, los paralogismos, los sofismas mismos sobre los cuales

reposan sus pretendidas demostraciones. Esto no impide que, dentro del dominio más restringido de las conductas animales, los sociobiologistas americanos sean unos sabios admirables. El gran libro de Wilson "Sociobiology" es en sus nueve décimas partes una obra maestra. Desafortunadamente, no se puede decir, lo mismo del más reciente, "On Human Nature", que acaba de ser traducido al francés...

N. O. Volvamos entonces a su rousseaunismo...

C. Levi-Strauss. Para juzgar mi rousseaunismo, no se puede perder de vista que en mi pensamiento, Rousseau y Chateaubriand están indisolublemente unidos. "Tristes Trópicos" es una especie de oda a Rousseau, y Chateaubriand no es sino ocasionalmente citado en ella; pero él impregna el libro de principio a fin. Hay una tesis en los Estados Unidos sobre este tema... En el primer plano de las influencias que yo confieso se encuentra este personaje doble, este Janus, cuyas dos cabezas miran hacia direcciones diametralmente opuesta. Y si uno se refiere a la filosofía política, yo me siento mucho más cerca de Chateaubriand que de Rousseau. "El contrato Social" tiene algo de fascinante porque es sin duda la obra más oscura y más difícil de toda la literatura política, a pesar de la franqueza de su estilo. Pero él vuelve la espalda a toda visión razonable de la vida en sociedad. Por otra parte, si uno objeta que, dentro de casi todos los temas, Rousseau y Chateaubriand se encuentran en las antipodas uno del otro (comprendido el sentimiento hacia la naturaleza: los dos aman la naturaleza pero no la misma) yo respondería que nosotros vivimos esta contradicción y que es esta experiencia la que hace que sus obras respectivas sean indisociables. Además, el período que va desde Rousseau a Chateaubriand es probablemente aquel donde con más maestría se ha manejado el idioma: lo que ya de por sí es bastante.

N. O. Y Freud? Es él para usted, como se asegura frecuentemente, el verdadero padre de la Antropología Cultural?

C. Levi-Strauss. Su pregunta me sorprende. Aún si uno hiciera remontar los inicios de la etnología moderna a Lewis Henry Morgan (y él tuvo sus predecesores), este le daría medio siglo de ventaja ("La liga de los Iroqueses" es de 1851; "La Interpretación de los Sueños" de 1.900); y si algunos antropólogos han podido ser individualmente influenciados por Freud —yo mismo lo he sido—, la Antropología que uno llama Social o Cultural inicia su desarrollo en la segunda mitad del siglo XIX, en la época de su nacimiento y no tiene nada que ver con él.

Yo había aprendido de Marx, que la conciencia social es engañosa, que para entender sus causas es necesario alcanzar un nivel más profundo. En resumen, una actividad comparable a aquella que prepara

el advenimiento de las ciencias físicas mediante la distinción entre cualidades secundarias, es decir la forma engañosa como el mundo es percibido por los órganos de los sentidos y las cualidades primarias, subyacentes, no accesibles de manera inmediata aunque si más verídicas. Enseguida aprendí de Freud, que aún las expresiones en apariencia más arbitrarias y absurdas de la actividad mental, pueden ser descifrables y tener un sentido. Pero eso es todo. La forma como Freud explica al vida psíquica (a su manera de ver provisoria, ya que el creía que un día se llegaría a una explicación biológica) no me podía servir: ni los mitos ni tampoco las sociedades tienen deseos e impulsos. Aún aplicados al individuo estos términos me inspiran una gran desconfianza: son palabras que se utilizan para disimular la ignorancia sobre las realidades que ellos recubre. Ellos ponen de relieve el conocimiento confuso y no tienen ningún valor explicativo.

Algunos Psicoanalistas hicieron o hacen muy buena etnografía. Fue el caso de Geza Roheim; lo es hoy en día el de Georges Devereux. Pero la razón no se encuentra dentro del valor intrínseco de las interpretaciones psicoanalíticas; ella resulta sobre todo del hecho de que la formación psicoanalítica invitaba a la ampliación de la investigación etnográfica clásica, hacia sectores que los etnólogos habían despreciado hasta la fecha.

N. O. La obra de Lacan, por ejemplo, ha jugado algún papel en su reflexión?

C. Levi-Strauss. Nuestros caminos se cruzaron hace unos treinta años. Después nos dimos cuenta — y estoy seguro que él al igual que yo — que todo nuestro pensamiento, nuestra forma de expresión, yo diría que casi nuestra higiene mental, nos separaba.

ESO QUE YO SOY (Parte segunda)

N. O. Se ha subrayado a menudo la coincidencia del éxito en Francia del estructuralismo con el gaullismo y con el fin de las guerras mundiales. Se trata acaso de una crisis de confianza de la "Inteligencia"? De un declinar de Francia y de Europa? De un síntoma de crisis en nuestras sociedades industriales?

Claude Levi-Strauss. Esa es una forma singularmente provinciana de ver las cosas. El estructuralismo no ha nacido entre 1950 y 1960, así como tampoco ha nacido en Francia. Yo he subrayado varias veces que los orígenes del estructuralismo se remontan al renacimiento y que su itinerario pasa por la filosofía natural de Goethe y después, tomando vías paralelas, por la lingüística de Humbolt y de Saussure y por los trabajos en biología de D'Arcy Wentworth Thompson. El estructuralismo propiamente antropológico nació en los países Bajos, antes de la segunda guerra mundial y la razón de ello es importante que la anote: Indonesia se encontraba bajo el poder colonial Holandés y el pensamiento indonesio era en sí mismo fuertemente estructural. Es pues de los indígenas indonesios que los antropólogos Holandeses aprendieron el estructuralismo. Henos pues aquí muy lejos de las circunstancias a las cuales usted hacía alusión! Yo mismo me introduje en la vía del estructuralismo sin conocer los trabajos de los Holandeses, y es posible, aunque yo no lo cite, que algunas cosas me hayan llegado intermedio de Granet.

N. O. Qué queda del debate entre Marxismo y Estructuralismo? Se ha dicho que el estructuralismo postulaba una ausencia de proyecto, o mejor, de sentido en la producción de la sociedad?

Claude Levi-Strauss. Yo realizo mi trabajo de etnólogo que consiste en interpretar las costumbres, las creencias y las instituciones, y muy poco me intereso por los debates pseudo-filosofios, del tipo del que usted señala en su pregunta. Pero en fin, ya que usted me conduce a ese terreno, yo diría que la idea de que la evolución humana tiene un sentido, que un proyecto único inspire la vida en sociedad y que las diferentes formas que ella reviste ilustren las etapas de un devenir orientado, muestran un marxismo vulgar, verdadera aberración frente a los postulados de marxismo.

Marx pensaba que la historia comienza con la aparición de la lucha de clases, pero no que la lucha de clases fuese coextensiva a la humanidad. A las sociedades históricas él oponía lo que el llamaba el modo de producción asiático (reuniendo bajo este conceto todo aquello que en su época, se sabía de las sociedades llamadas Arcaicas o primitivas). Estas sociedades son, según él, regidas por lasos de consanguinidad y no por

relaciones de producción. La historia, dice él, no ha llegado a estas sociedades. Accidentalmente destruidas, ellas se rehacen en el mismo lugar y con el mismo nombre y son marcadas con el sello de la inmutabilidad. La oposición es muy simple y muy dividida; yo en verdad no iría tan lejos. Llevada a los extremos, esta nos anuncia la distinción entre “sociedades frías” y “sociedades calientes”, con Marx yo rechazo la idea de progreso concebida como una categoría universal para ver de esta forma un modo particular de existencia propio a ciertas sociedades.

N. O. La creencia según la cual todas las formas de vida social constituyen etapas de un desarrollo único, tiene por otra parte una curiosa historia...

Claude Levi-Strauss. En efecto, ella aparece en la antigüedad y uno la encuentra en numerosos pensadores de los siglos XVI, XVII y XVIII. Los darwinistas le dan después un nuevo impulso, más cuando los filósofos y los sociólogos se imaginaban que con esto ella ha recibido una base científica, no se dan cuenta que la idea de una evolución unilateral de los seres vivientes ha sido hoy en día abandonada por los biólogos. Más que de evolución se habla de historia, de caminos divergentes, que implican regresos, repeticiones, parálisis. En todos los dominios en que ha jugado un papel la idea de la evolución unilateral, hoy en día no es más que un modelo superado.

N. O. El socialismo Marxista es entonces uno de sus errores de juventud?

Claude Levi-Strauss. Si y no. No porque como yo ya lo había dicho, la lectura de Marx ha jugado un rol esencial en la formación de mi pensamiento. No también, porque el partido socialista S.F.I.O., al que pertencí en mi juventud era una extraordinaria escuela para el conocimiento de la vida pública, allí fue mucho lo que aprendí y no me arrepiento de haber pasado por allí.

De otro lado y por el contrario, hoy soy mucho más mesurado frente a la ilusión, cosa probablemente inevitable en un intelectual, de creer, en el poder supremo de las ideas. Mi trabajo de etnólogo y el estudio directo o indirecto de sociedades muy diferentes a la nuestra y diferentes ellas entre sí, me ha hecho comprender que ninguna sociedad real o posible puede llegar jamás a una cristalina racionalidad. No se hace una sociedad a partir de un sistema. Una sociedad, cualquiera que sea, es primero que todo constituida por su pasado, por sus costumbres, por sus usos: Conjunto de factores irracionales contra los cuales se encarnizan las ideas teóricas que uno pretende racionales. Es este igualmente su único punto de acuerdo, ya que cuando estas han

conseguido su finalidad no les queda más que destruirse entre sí. Aquello que uno llama, crisis de la civilización occidental, en gran parte se explica de esta manera.

N. O. Que queda de la idea según la cual el estructuralismo, por su desconfianza frente a los proyectos a los cuales se refieren los actores sociales, conduciría al conservatismo? No se ha convertido usted mismo en un conservador? Por ejemplo, su sujeción a las reglas de la Academia Francesa...

Claude Levi Strauss. Si conservador es solamente aquel que defiende las especies en vías de desaparición, los sitios que aún han escapado a la devastación industrial y los monumentos, testimonios del pasado, entonces yo soy conservador y sin duda usted también lo es. Así mismo hay instituciones que forman parte del patrimonio cuya salvaguardia también nos incumbe.

La Academia Francesa no es digna de respeto por lo que ella fue o no ha sido en este o aquel instante del pasado o del presente. Su composición momentánea puede siempre ser discutida. Su personalidad, es más, yo diría su realidad, se expresa en su permanencia como la única de todas las instituciones francesas que sin casi haber sufrido cambios se ha logrado perseverar en su esencia a pesar de las vicisitudes de la historia. Es a esta continuidad a quien debe su grandeza el establecimiento, y es a ella a quien en la academia, por encargo de nuestros predecesores, debemos proteger.

Ya hemos hablado de “sociedades frías” y “calientes” y yo diría que ninguna sociedad puede así ser calificada de manera absoluta. Toda sociedad sea esta fría o caliente es un conjunto de instituciones que presentan estos caracteres en grados diferentes. Entre más caliente sea una sociedad más desea ella ser la gestora de su propia historia y es así mismo donde más me parece indispensable la persistencia en su seno, de instituciones frías que son las que constituyen sus anclajes. Es allí donde residió la fuerza y el valor de Inglaterra, en el haber sabido de manera simultánea, durante todo el siglo XIX y hasta la época reciente, ubicarse a la cabeza de la revolución industrial y del comercio mundial, manteniendo siempre instituciones tradicionales, sobre las que ella se podía apoyar para mantener su fisonomía diferente.

N. O. Considera usted la aproximación estructural como un método pertinente para comprender ciertas sociedades, como por ejemplo aquellas que usted llama “sociedades frías”, o para comprender cualquier otra sociedad, como por ejemplo la nuestra?

Claude Levi-Strauss. Primero que todo pongámonos de acuerdo sobre la noción de “sociedad fría” y “sociedad caliente”. En mi pensamiento

se trata de límites teóricos que nunca son realizados por los hechos, yo digo y lo repito, que ninguna sociedad presente o pasada ha sido absolutamente fría o caliente.

Segundo punto: esas nociones no caracterizan un estado intrínseco de esta o aquella sociedad sino la actitud subjetiva que cada una de ellas adopta en atención a la dimensión histórica. Las más simples de las sociedades estudiadas por los etnólogos tienen en su límite, una actitud negativa frente a la historia; ellas querían ser tal y como los dioses o sus antepasados las crearon, esto bien entendido, sin poder lograrlo, pues ellas también están en la historia, así hagan todo lo que pueden por ignorarlo.

Por el contrario una sociedad como la nuestra, resueltamente se desea en la historia y ella busca en su propia imagen del movimiento (sería mucho más preciso decir: en las imágenes conflictivas que se hacen de ese movimiento los grupos que la componen) el motor de su cambio.

N. O. De Sartre usted dice que la historia lo tiene como un mito. No es él en esto representativo de su tiempo?

Claude Levi-Strauss. No solamente de su tiempo, sino de una forma particular de civilización. El papel de los mitos en las sociedades sin escritura, de legitimar un orden social y una concepción del mundo por una visión original, de explicar lo que las cosas son por lo que ellas fueron, de encontrar la explicación de su estado presente por su estado pasado y de concebir el futuro en función de ese presente y ese pasado, es ese también el papel que nuestra civilización le dá a la historia. Esto siempre con la diferencia de que nosotros buscamos en la historia razones para creer y esperar pero no pensamos que el presente reproduzca el pasado, y que el futuro perpetuara el presente, sino por el contrario que el futuro será diferente del presente de la misma forma que el presente en sí mismo es diferente del pasado.

Usted me pregunta si el estructuralismo permite una mejor comprensión de cualquier sociedad incluida la nuestra. Yo le respondería que siempre y en todas partes, el esfuerzo de la explicación científica descansa en aquello que podríamos llamar, las buenas simplificaciones. Ahora desde ese punto de vista la etnología puede hacer de la necesidad una virtud. En primera instancia, una importante fracción de las sociedades por ellas constituidas, son por su volumen sociedades pequeñas que, como lo acabo de decir, se conciben a sí mismas bajo una forma estable. A continuación, existe entre ellas y el observador una distancia —que no es solamente geográfica sino también intelectual y moral— que limita su percepción a sólo algunas propiedades simples, algunos contornos esenciales, empobrecimiento

que es una ayuda para nosotros. Si el alejamiento de los cuerpos celestes no nos hubiera condenado a los observadores a percibir sólo un pequeño número de propiedades, la astronomía no hubiese sido la primera de las ciencias de la naturaleza en constituirse como tal.

N.O. Pero para la comprensión de nuestras sociedades?

Claude Levi-Strauss. Las cosas son mucho más complejas. Ellas son de una dimensión diferente y cambian mucho más rápidamente. Aquello que podemos conocer proviene más de la historia que de la observación directa y los niveles de la estructura son de alguna forma ahogados dentro de una masa de procesos aleatorios. Por último, nosotros estamos personalmente implicados en su devenir y por tanto el esfuerzo por aislarnos parece mucho más difícil de ser conducido con éxito.

Sin embargo, allí también subsisten playas o islotes de estabilidad relativa. La etnología retoma sus derechos y reencuentra sus funciones en todo lugar donde los usos, las formas de vida, las prácticas y las técnicas no han sido barridas por los desórdenes económicos e históricos; también lo hace allí donde la vida colectiva reposa aún, en primera instancia, sobre contactos personales a escala de vida aldeana, del barrio o de los reducidos medios tradicionales.

Como usted lo sabe, un equipo del laboratorio de antropología social ha estado dedicado durante seis años al estudio de una aldea francesa. De esto han salido ya tres libros (Marui Claude Pingaud, "Paysans en Bourgogne", Flammarion 1978; Ivone Verdier, "Façon de dire, façon de faire", Gallinard 1979; Françoise Zonabend, "La mémoire longue", P. U. F., 1980) y aún esto no se ha terminado.

La etnología tiene perfecta conciencia que cuando ella trabaja con sociedades complejas, esta funciona como una disciplina auxiliar de la historia. Recogiendo una multiplicidad de pequeños hechos que durante mucho tiempo los historiadores no habían juzgado dignos de llamarles su atención (hecho que comienza a cambiar ya que cada vez más los historiadores y los etnólogos trabajan en estrecha colaboración), supliendo los vacíos y las insuficiencias de los documentos escritos, por el conocimiento de la forma como estos viven en el presente. Es así como los etnólogos han llegado a constituir archivos muy originales que enriquecen prodigiosamente nuestro conocimiento.

N. O. A qué corresponden las estructuras elementales que usted entrevé en la organización social, por ejemplo en los escritos míticos de un poema de Baudelaire, etc? A las leyes naturales de la vida social, como las hay en la química y en la física?

Claude Levi-Strauss. Abusivo sería hablar de leyes, digamos más bien que se trata de ir más allá de las apariencias, de llegar a ciertas propiedades escondidas de aquellos objetos que estudiamos y que nos permiten una mejor comprensión de su razón de ser, del rol que juegan ellos en la vida social o en lo referente a las obras de arte, literatura o plástica, los mecanismos con los cuales estas suscitan la emoción estética.

N.O. Es el inconciente una estructura, o mejor postula el estructuralismo la existencia de un inconciente social?

Claude Levi-Strauss. En verdad no es un inconciente social cuya noción sería absolutamente metafísica. Pero las coacciones de la vida social ejercen un control sobre los productos de la actividad inconciente de una multiplicidad de espíritus individuales. Antes de hacerse manifiesta esta actividad inconciente, está sujeta a otras coherciones que corresponden probablemente a la constitución y al modo de operación de las estructuras cerebrales. Es el lenguaje en el que estos dos niveles de coherciones se manifiestan de la manera más clara, pues a diferencia de otros fenómenos culturales, los fenómenos lingüísticos no emergen jamás a la conciencia, salvo claro está, en el caso de los lingüistas. Algunos lingüistas postulan hoy en día, la existencia en el cerebro de un órgano lingüístico, donde los mecanismos de base, comunes a todas las lenguas, estarían de alguna manera dispuestos con anterioridad.

Por mi parte yo he tratado de demostrar que la lengua constituye sin lugar a dudas un caso privilegiado, pero que en oposición a lo conciente, a los razonamientos secundarios y a las reinterpretaciones, es posible llegar, en otros dominios de la vida social, a bases mismas del inconciente. Bases estas que poseen propiedades, no ciertamente idénticas a las reveladas por el análisis lingüístico, pero que muestran con ellas analogías estructurales. De ser esto cierto, la producción lingüística aparecería, como una manifestación, entre otras, de una función simbólica, cuyos rudimentos ya han sido observados en muchas familias de animales, pero que sólo en el hombre ha logrado expresarse plenamente.

N. O. No cree usted que desde hace diez años su sistema teórico ha venido jugando un papel intelectual o ideológico antes que científico?

Claude Levi-Strauss. El sabio es una especie particular de intelectual que aplica el trabajo de su espíritu a la comprensión del mundo natural o social, así como otros se consagran a trabajos de organización o de administración y otros a la producción de obras, digamos por ejemplo literarias. Eso que usted llama mi "sistema teórico" (y que en verdad no

lo es; los problemas yo los abordo uno tras otro, y son estos quienes me sugieren el ángulo de ataque) ha sido tomado, desgraciadamente y sobre todo en Francia, como una ideología. Eso es explicable por el hecho de que en nuestro país no existan divisiones separadas entre los medios profesionales y el gran público cultivado. Este último, ignorando los problemas técnicos, filtra la información dejando solamente pasar interpretaciones superficiales y muy frecuentemente equivocadas. Para mis colegas los etnólogos, yo soy una persona que ha desarrollado soluciones originales, —buenas o malas, ese no es el problema ahora— ante problemas difíciles que han ocupado el interés de la profesión desde que ella existe. Mis análisis e hipótesis son perecederos, como todas aquellas que las han precedido. Hay otras que les hacen competencia, pero tantas estas como aquellas serán superadas en no mucho tiempo. Yo habré cumplido con mi cometido, si los libros futuros reconocen que aquellos escritos por mí, marcaron una inflexión temporalmente útil, en la forma de plantear y tratar algunos de los grandes problemas de la etnología. Que yo haya de alguna manera dinamizado la profesión.

N. O. Es en nombre de una cierta concepción intelectual y de su rol en la sociedad, que usted siempre ha evitado tomar partido en hecho políticos concretos y precisos?

Claude Levi-Strauss. Una especie de abuso de confianza sería lo que sentiría si estuviese todo el día firmando los llamados y protestas que circulan. Después de todo si he adquirido una cierta notoriedad, es porque la gente confía en que yo no anticipo nada sin estudio y reflexión. Sería un engaño tratar de utilizar la credibilidad que se me tiene para hacer incursiones sobre asuntos de los que ignoro todo menos aquello que me han dicho. Y si me inclinase al estudio de estos documentos, con el mismo interés que dedico a aquellos sobre los que he escogido trabajar, serían entonces estos últimos lo que declinarían. Otras personas pueden hacer esto ya porque tienen una capacidad de trabajo mucho mayor que la mía, o ya porque no han establecido las mismas prioridades que yo. No por esto yo los censuro, pero eso sí, en lo que a mí respecta, he resuelto de una vez por todas no intervenir sino sobre aquellos asuntos en los que, con razón o sin ella, yo crea tener la competencia de un aspecto.

N. O. Pero usted intervino cuando Regis Debray estaba preso en Bolivia...

Claude Levi-Strauss. En esa época intervine por la liberación de Regis Debray porque yo conocía la América del Sur y porque se lo que es un profesor auxiliar de filosofía, y es más, hace poco intervine en asuntos concierntes a los indios del Brasil...

En lo que respecta a compromisos políticos yo fui pacifista en mi juventud y sin embargo me tocó vivir el desastre del ejército Francés desde la frontera Belgo-Luxemburguesa hasta Montpellier, pasando por la Sarthe, Tulle, Rodez y Beziers. El haberme equivocado así de profundamente, inspiró en mí una definitiva desconfianza sobre mis juicios políticos. Claro está que yo continué sintiendo deseos de reaccionar en ese sentido, algunas veces muy fuertemente, pero al respecto yo ya soy consciente de su carácter visceral o epidérmico. No hay nada en ellos que permita creer en el carácter edificante de los mismos como para que estos sean divulgados.

N. O. Cuales son hoy en día sus relaciones con el judaísmo? Qué piensa usted de la reciente idea de un “voto judío” para las próximas elecciones?

Claude Levi-Strauss. Por las dos líneas desciendo de familias judías que desde hace dos siglos y medio y seguramente desde mucho antes, se encontraban bien establecidas en la Alsacia, algunos de sus miembros “subieron” hasta París desde principios del siglo XIX, otros dejaron la Alsacia después de 1870. Es decir que yo me siento íntegra y exclusivamente francés, así me interese saber que mis raíces se hundan en un pasado de muchos miles de años, rico en cultura y acontecimientos. La idea que mis escogencias políticas o mis votos, puedan ser influidos por consideraciones diferentes a las de mi ciudadanía francesa, es para mí algo impensable. Yo no me siento indiferente frente a Israel y a lo que allí sucede, pero esto lo siento de la misma manera que un parisino consciente de sus orígenes bretones se siente implicado por lo que pasa en Irlanda: Son ellos primos lejanos...

N.O. Sartre en sus “Reflexiones” pretendía en sustancia, que el judío es espontáneamente un etnólogo. Y en realidad sus padres en esta disciplina, Durkheim y Levi-Bruhl, eran como usted, judíos...

Claude Levi-Strauss. Podría usted también agregar los nombres de Boas y de Mauss, así como también un número mucho más elevado de etnólogos que no son judíos, tal es el caso de Morgan, Taylor, y aún más cercanos a nosotros como Rivet, Leenhardt, Rivers, Malinowski, Kroeber, Radcliffe Brown, Evans Pritchard, Linton, Mead... Sin embargo admito que en sociología y etnología contamos con una notable proporción de judíos. Probablemente a esto no hay que darle más importancia que por ejemplo a la notable proporción de apellidos compuestos entre los etnólogos.

Me parece que a esto se le pueden dar dos explicaciones. En primer lugar, la proporción social de judíos en el siglo XIX, ha coincidido con la constitución de las ciencias sociales como disciplinas en su pleno

derecho. Había pues un “nicho” —en el sentido ecológico del término— en parte vacante, donde los recién llegados podían establecerse sin chocar con una competencia muy fuerte. En segundo lugar es necesario considerar los efectos psicológicos y morales del antisemitismo, los que, como tantos otros, he vivido la experiencia tanto en la escuela primaria como en el Liceo. Sentirse de repente rechazado por una comunidad de la cual uno creía ser parte integrante, puede conducir a un espíritu joven, a tomar algunas distancias frente a la realidad social, máxime cuando él está coaccionado a considerarla desde adentro, donde él se siente, y desde afuera donde ésta lo ubica. Allí él no tiene sino una forma, entre muchas otras, de aprender a ubicarse en una perspectiva sociológica o etnológica.

N. O. Con frecuencia ha declarado usted que su más grande pesar es el de no haber sido director de Orquesta, es esto coquetería suya, o es algo que piensa usted sinceramente?

Claude Levi-Strauss. Lo digo muy sinceramente. Recibí una cultura musical, porque la música ocupaba un lugar de importancia en las tradiciones de mi familia paterna, fiel a la memoria de un tatarabuelo, que bajo el reinado de Luis Felipe y después bajo el segundo imperio, fue director de Orquesta, tuvo amistad con Berlioz, contribuyó a fundar la Sociedad de Conciertos del Conservatorio y a popularizar la obra de Beethoven en Francia. Yo he guardado siempre un profundo amor por la música, pero sin nunca haber llegado a tocar ningún instrumento (y ensayé muchos). De esta contradicción entre mi cultura y mi naturaleza me ha quedado una sensación de desgarramiento. Sabiendo que alguna cosa, seguramente, de orden genético me ha faltado para poder convertirme en un productor de música, yo me complazco soñando que, seguramente bien orientado, hubiera sido director de Orquesta. Aunque seguramente la barrera genética me hubiera impedido también esta ambición.

N. O. La política y la lectura de periódicos le interesan?

Claude Levi-Strauss. Yo estoy muy apartado de la política porque, como ya lo he dicho, ya no creo que ella pueda ser un objeto del pensamiento teórico. El mundo en que vivimos se ha vuelto muy complejo, las variedades son hoy en día tantas, que el pensamiento no las puede dominar. La política hoy se hace golpe a golpe, en un marco muy general de orientaciones y yo dudo que se pueda hacer de otra forma. Sin embargo deseo informarme lo mejor posible, yo leo regularmente dos diarios, cuatro semanarios y muchas revistas.

N. O. Mira usted la televisión? Va usted a cine?

Claude Levi-Strauss. Veo muy poco la televisión, si no, a que horas leería? La televisión me interesa cuando ella cumple con aquello que me parece es su función: Mostrar lo que sucede, en el lugar y en el momento en que los hechos suceden. Aparte de los acontecimientos muy, muy destacados la televisión americana es mucho mejor lograda que la Francesa, aparte de esto, no miro casi nada, salvo de cuando en cuando a riesgo de hacerlo estremecer a usted —“Au Théâtre ce soir” hacia lo cual me lleva un gusto un poco perverso que colma sin incomodarme, un vacío en mi cultura general: el teatro de boulevard. En lo que al cine respecta, en el pasado fui mucho, hoy en día ya no; sea porque él ha cambiado, sea porque yo he cambiado: sea posiblemente por razones de una claustrofobia que crece con la edad. Solamente las películas de Ozu puedo verlas de principio a fin, retenido permanentemente por su encanto sin sentir el tiempo pasar.

N. O. Si fuese preciso conservar algunos objetos de nuestra civilización para los etnólogos de los años tres mil, cuales escogería usted?

Claude Levi-Strauss. Es muy raro que los miembros de una sociedad sean concientes de aquello que en su cultura es realmente importante y significativo. Para tener los menores riesgos de equivocarme al responder a su pregunta, podría decir (ya que es la más grande): “La Biblioteca del Congreso”...

N. O. Prefiere usted dejar en la memoria de sus contemporáneos el recuerdo de un pensador o el de un gran escritor?

Claude Levi-Strauss. La lectura o relectura de grandes escritores se llamen Rousseau, Chateaubriand o Proust, me procura siempre la misma admiración y me impregna del sentimiento de mi insignificancia. Yo no soñaría con figurar así sea a mucha distancia de ellos.

Entrevista realizada por: Jean-Paul Enthoven y Andre Burguiere.

